



ALPHABET

UNIVERSITY

F.A.

(C)

929

LI

JOU

PLAH

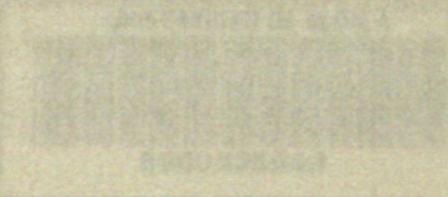
929

F.A. (c)

929

LIN

JOU



100
100
100

ALFONSO JOUAULT

ABRAHAM LINCOLN

SU JUVENTUD Y SU VIDA POLÍTICA

HISTORIA DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD
EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

UNIVERSIDAD DE ALCALA



5900935943

Traducido espresamente para los suscritores de la GACETA DE BARCELONA,



BARCELONA

Imprenta de la GACETA DE BARCELONA

CARGO DE ENRIQUE REDONDO

1876

R. 935943

BUAH

R. 300 (Fo. A^o)

NO CONTEMPORANEA

ALFONSO TORALTA

1891



INTRODUCCION

Donde e' autor traba conocimiento con su héroe.

La muerte de un justo.

Este libro se ha empezado en Washington, dias despues de la muerte del gran ciudadano, cuya instructiva y conmovedora historia quiero contaros.

La doy al público por el órden que yo la supe.

Mostrar al hombre tal como se me apareció al principio, indagar su juventud, lo que debió á las circunstancias y á su educacion, seguirle paso á paso desde el principio de su carrera política, hasta el dia en que llega á la primera magistratura de los Estados-Unidos: hé aquí el plan de la obra que destino, principalmente, á la juventud de las escuelas y á los lectores de las bibliotecas populares.

*
* *

Despues de haber visitado todo el Norte de los Estados-Unidos, llegué á la capital, el 4 de marzo

de 1865 , á tiempo para asistir á la ceremonia que debia inaugurar la segunda presidencia de Abraham Lincoln , reelegido por sus conciudadanos el 2 de noviembre del año anterior.

El momento era solemne.

El Congreso acababa de votar la tercera enmienda á la Constitucion , enmienda que abolió la esclavitud en los Estados-Unidos.

Las fuerzas del Sud estaban agotadas.

La caida de Vicksburg , la heróica entrada del anciano almirante Farragut en la bahia de Mobile , el atrevido paso de Sherman á través de la Georgia , la toma de Richmond por Grant , y las brillantes y felices expediciones del *galante* Sheridan , todo anunciaba el próximo fin de la lucha.

Los Estados rebeldes no podian resistir mucho tiempo á las flotas y ejércitos del Norte , que como un cordon militar les rodeaba ; cuyo cerco , comparaba el gobierno de Richmond , á la enroscadura de una inmensa serpiente boa.

Grandes sacrificios , en hombres y en dinero , habian sido precisos para llegar á este resultado. La guerra costaba ya trescientos treinta mil muertos , un millon de heridos y quince mil millones de francos , sin contar las ruinas acumuladas por los ejércitos beligerantes.

En estas circunstancias era cuando Abraham Lincoln rodeado de sus ministros , del Senado , y del cuerpo diplomático , llegaba , ante el pueblo reunido en la plaza del Capitolio , á renovar , en ma-

nos del jefe de la Justicia , su juramento de fidelidad á la Constitucion.

Es costumbre que el presidente dirija la palabra á sus conciudadanos , antes de la ceremonia.

No olvidaré nunca la profunda impresion que me causó el ver llegar á aquel hombre extraño á quien el pueblo americano habia tenido la dicha de confiar su suerte.

Su andar era pesado , perezoso , irregular; su cuerpo alto y delgado; piés que valian por seis, espaldas encorvadas , grandes brazos de marino, grandes manos de carpintero , manos extraordinarias, pero que estaban en proporcion con sus piés.

Lincoln llevaba un traje negro , mal ajustado, que le hacia parecer un empleado en las pompas fúnebres. Por corbata, llevaba una tira de seda negra, sostenida por un ancho nudo, cuyas puntas flotaban sobre las vueltas de su chaleco. El rebajado cuello de su camisa, mostraba los pronunciados músculos de su cuello amarillo, sobre el que sobresalía de una gran masa de pelos negros erizados y espesos como un ramo de abeto, un rostro de un atractivo irresistible.

Sorprendido de repente por sus grandes extremidades y sus inmensas orejas , me sedujo bien pronto la dulzura, la inteligencia, la sagaz hombría de bien impresas en su fisonomía.

Mirad su retrato. La boca es prodigiosa , los labios se estienden en línea recta de un lado á otro de la barba, detenidos bruscamente por dos surcos profundos, que se encuentran no muy lejos de las

orejas. La nariz se destaca del rostro, con aire inquieto, como si husmease algo en la atmósfera.

Todo esto, está mal dispuesto, pero todo esto no forma al hombre.

De esa grosera corteza sobresalen una frente y unos ojos, pertenecientes á una naturaleza superior. Su cuerpo servia de envoltura á un alma grande hasta la maravilla y radiante de belleza moral. En su frente, surcada por las arrugas, se leian los cuidados y los pensamientos del hombre de Estado, y en sus grandes, profundos y penetrantes ojos negros, donde dominaban la dulzura y la bondad, bañados por una cierta trizteza, se dejaba adivinar una caridad inagotable, entendiendo la caridad en su más bella espresion: esto es, como el amor perfecto de la humanidad.

Si el estilo es el hombre, las palabras que Lincoln va á pronunciar, bastarán para darle á conocer.

Se adelanta, y con una voz que conmueve las mas íntimas fibras del corazon de los que pueden oirle, pronuncia el siguiente discurso:

«Queridos conciudadanos:

»Al prestar por segunda vez el juramento de la presidencia, tengo menos que deciros que al prestarlo por primera vez. Entonces era necesaria una exposicion de la conducta que me proponia seguir. Ahora, despues de cuatro años, durante los cuales ha sido consultada la opinion pública sobre cada punto y á cada fase del conflicto que absorve aun la atencion y ocupa la energía de la patria, pocas cosas nuevas se os pueden noticiar.

»Los progresos de nuestros ejércitos, de los que ahora todo depende, los conoce tan bien la nacion como yo mismo, y estoy seguro de que pueden satisfacernos y alentarnos. Aunque con completa esperanza en el porvenir, no quiero aventurar prediccion alguna.

»Hace cuatro años, todos los espíritus inquietos, esperaban una guerra civil inminente. Todos la temian, todos procuraban evitarla. Mientras yo os dirigia desde este mismo sitio mi discurso de inauguracion, recorrian la ciudad los agentes que procuraban destruir, dividir y disolver la Union por medio de la guerra. Los dos partidos la maldecian, pero el uno la preferia á dejar vivir á la nacion; el otro preferia la guerra á la muerte de la patria, y la guerra se declaró.

»Un octavo de la poblacion se componia de esclavos de color, acantonados en el Sud de la Union. Estos esclavos eran un interés particular y poderoso. *Todo el mundo sabia que ellos eran, en realidad, la causa de la guerra.* Fortificar, extender, perpetuar esa institucion, era el objeto que impelia á los insurgentes á destrozar á la Union por las armas, mientras el gobierno reclamaba tan solo el derecho de limitarla al territorio nacional.

»Ninguno de los partidos suponía que la guerra alcanzara tales proporciones ni tal duracion. Nadie suponía que la causa del conflicto cesara con el conflicto mismo ó quizás antes. Todos esperaban un resultado mas acomodaticio, menos fundamental, menos sorprendente.

»Los dos partidos leemos la misma Biblia, rogamos al mismo Dios, y cada uno le invoca contra su adversario. *Puede parecer extraño que los hombres se atrevan á invocar al Dios justo, comiendo el pan regado con el sudor de otros hombres; pero no les juzguemos para no ser juzgados.* Las plegarias de los dos partidos no podian ser atendidas á la vez. Ninguna de las dos ha sido atendida plenamente. El Todopoderoso tiene sus miras. ¡Ay del mundo que dá lugar á escándalos! pero, ¡ay de los que son causa de ellos!

»Si pudiéramos suponer que la esclavitud americana es uno de los escándalos permitidos por Dios, escándalo que él mismo quiere destruir; y si ha desencadenado en el Norte y el Sud, á un mismo tiempo, esta terrible guerra, como castigo á los que han promovido el escándalo, ¿podemos ver en esto la derogacion de los atributos que atribuyen á Dios todos los que le reconocen? Esperamos y debemos pedir que esta guerra cese por fin.

»Pero si es voluntad de Dios que continúe la guerra hasta agotar toda la riqueza adquirida durante doscientos cincuenta años, *hasta que cada gota de sangre derramada por el látigo, se indemnice con otra gota de sangre derramada por el sable,* es preciso repetir lo que se dijo hace tres mil años:

Los juicios del Señor son justos y rectos.»

Estas últimas palabras fueron como una profecía, y debian encontrar bien pronto su cumplimiento en el martirio del que las pronunciaba.

No, aun no habia corrido bastante sangre para

aplacar la inmutable justicia que preside á los destinos de este mundo. Era precisa la sangre de un justo para rescatar el pecado original de la República americana. Lincoln era el mas justo y Dios le escogió como víctima expiatoria. ¹

El 5 de abril se toma á Richmond; el 7, Lincoln entra en la capital del gobierno rebelde, rodeado de las aclamaciones de su ejército victorioso, de los negros libertos y de todos los amigos de la libertad; el 14 moria asesinado.

*
* *
*

La noche de la inauguracion, conmovido aun por el discurso que acababa de oír, fuí presentado en la *Casa-Blanca*, por M. Lafayette S. Forster, y tuve la honra de estrechar la mano del honrado Abraham Lincoln, al que volví á ver otras dos veces, primero en un banquete y un baile y posteriormente por última vez, el mundo y yo, en el teatro Ford.

Era un viernes Santo; se representaba la comedia muy en boga, titulada: *El primo americano*. El presidente y su esposa asistian á la funcion, acompañados del mayor Rathbburn y de Miss Clara Harris; se esperaba al general Grant; la sala estaba llena.

Acababa de levantarse el telon y empezaba el tercer acto, cuando un pistoletazo resonó del lado

¹ «Era justicia de la historia que la tumba de la esclavitud en los Estados-Unidos, se señalase por un crimen que no tuviese mas móvil que el interés.»—Bigelow. Discurso pronunciado en Paris, el 11 de mayo de 1835.

del palco presidencial. Todas las miradas se dirigieron á él, y vimos en el antepecho á un hombre de mediana estatura y de fisonomía profundamente acentuada. Agitando un puñal, grita con voz trágica: *Sic semper tyrannis.*¹ Un segundo despues habia desaparecido entre los bastidores.

Una estupefaccion general sucedió á la consumacion del acto, y como pasa á menudo, algunos espectadores lo creyeron una nueva escena intercalada en la obra.

Pero los gritos de la esposa de Lincoln y de Miss Harris, nos dieron á conocer bien pronto la triste realidad. ¡Qué espectáculo presentaba el palco! El cuerpo de Lincoln yacia inanimado, su cráneo roto dejaba filtrar el cerebro; á un lado estaba el arma del asesino; pistola de un solo cañon. Renuncio á describir el espantoso tumulto que siguió. Todo lo que he explicado no duró minuto y medio; el dolor y la rabia se agitaban en todos los corazones, y los gritos de vengañza se mezclaban á los sollozos, mientras se trasladaba, desde el teatro á una casa vecina y de allí á la *Casa-Blanca*, al gran ciudadano que, con tanta firmeza, prudencia y patriotismo, habia dado la verdadera libertad al pueblo americano, pero que otro Moisés no debia entrar en la nueva tierra de promision soñada durante cincuenta años por el partido republicano: *La Union sin esclavitud.*

El parecer de los médicos cerró la puerta á toda

¹ Así siempre los tiranos.

esperanza. A media noche se reunian, en torno del inanimado presidente, los miembros del consejo, los ciudadanos Summer, Colfax, Farnsworth, Curtis, Oglesby y otros de sus amigos particulares. Se esperaba que á lo menos el moribundo recobraría el uso de su razon por un instante, para tener el consuelo de dirigirles un supremo adios. Pero no. A las siete y veinte minutos de la mañana del 15 de abril de 1865, Abraham Lincoln, espiraba asesinado por Juan Wilkes Booth, hijo de un actor inglés, que residia hacia tiempo en América; donde habia adquirido una gran reputacion, que el más detestable de los crímenes ha convertido en odiosamente imperecedera.

*
* *

Tales son las circunstancias en que he conocido á Abraham Lincoln. Desde entonces, fiel á su memoria, he querido hacer revivir al hombre mas justo que vió nacer el siglo diez y nueve y he procurado indagar su juventud. En los documentos que he consultado para esta parte oscura de su existencia, la tradicion se mezclaba á la historia; pero gracias á mejores informaciones, creo que he podido dar con la verdad exacta; á los que piensan en el porvenir de la patria recomiendo particularmente la primera parte de esta obra.

En ella se verá que el presidente de la República ha cumplido las promesas del niño y del padre de familia y que las grandes virtudes privadas, aplicadas á la política, son instrumentos mas po-

derosos que el génio, para hacer triunfar en este mundo la justicia y la libertad.

Hé aquí, el espíritu de este libro, extraño á nuestras luchas políticas, y en el que he querido mostrar el poder de la honradez y del carácter sobre los destinos de un pueblo.

Este libro es el resultado de un estudio detenido y profundo que he hecho durante los últimos años de mi vida. He querido dar á conocer al mundo entero el estado de las cosas en España, y el papel que ha desempeñado el pueblo en la historia de este país. He querido también mostrar el poder de la honradez y del carácter sobre los destinos de un pueblo. Este libro es el resultado de un estudio detenido y profundo que he hecho durante los últimos años de mi vida. He querido dar á conocer al mundo entero el estado de las cosas en España, y el papel que ha desempeñado el pueblo en la historia de este país. He querido también mostrar el poder de la honradez y del carácter sobre los destinos de un pueblo.

Este libro es el resultado de un estudio detenido y profundo que he hecho durante los últimos años de mi vida. He querido dar á conocer al mundo entero el estado de las cosas en España, y el papel que ha desempeñado el pueblo en la historia de este país. He querido también mostrar el poder de la honradez y del carácter sobre los destinos de un pueblo. Este libro es el resultado de un estudio detenido y profundo que he hecho durante los últimos años de mi vida. He querido dar á conocer al mundo entero el estado de las cosas en España, y el papel que ha desempeñado el pueblo en la historia de este país. He querido también mostrar el poder de la honradez y del carácter sobre los destinos de un pueblo.